

paperback
05

EUGENIO VEGA | ESCRITURAS PRELATINAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

www.paperback.es



N.º 5 | Enero de 2008

Lengua, escritura e identidad

Escrituras prelatinas en la Península Ibérica

Eugenio Vega

paperback | nº 5 2008 | **ISSN 1885-8007**
escueladeartenúmerodiez

Escrituras prelatinas en la Península Ibérica

Del mismo modo que la lengua, la escritura es utilizada como signo de identidad de una comunidad. El conocimiento de las escrituras muestra lo azaroso de su origen y la escasa

relación que guardan con los valores culturales.

Palabras clave

Identidad, tipografía, escritura, lengua, cultura.

Lengua, escritura e identidad

I. Escrituras prelatinas en la Península Ibérica

En las últimas décadas, desde el hundimiento de la Unión Soviética, el auge del nacionalismo ha despertado un interés nuevo por las lenguas y las escrituras. Los idiomas minoritarios, y también las formas dialectales de menor rango, han llegado a disfrutar de una mayor difusión, ya sea gracias al sistema educativo como a la televisión. Esto ha sido así incluso en los estados de una mayor tradición centralista.¹ En muchos casos el estatus de oficialidad que estas lenguas han alcanzado, ha servido para frenar su tendencia a la desaparición.

El nacionalismo lingüístico que funda la identidad de una comunidad política en la existencia de una lengua común, tiene muy diversos y lejanos orígenes. “El mito babélico no tiene que ver en sí mismo con las lenguas [las lenguas son sólo una metáfora en él], sino que es el mito [...] de la creación de comunidades puras, unánimes, caracterizadas por la lengua que hablan”. Desde esta perspectiva “su fundamento ideológico es sencillo y, por lo mismo, poderoso: la lengua es el índice de pureza racial de una comunidad, que la define y delimita frente a otras, y sobre este índice se funda la nación” impenetrable para quienes no dominan la lengua.²

Explicar el origen de la lengua de la comunidad es, desde ese punto de vista, imprescindible para construir la identidad y para tal fin la filología constituye un instrumento útil porque se mueve en el terreno de la interpretación debido a la escasez de sus fuentes. Obviamente sus explicaciones no han de ser necesariamente científicas si con ellas se quiere construir un relato coherente que justifique ciertas posiciones. Lo más habitual es que los datos, los testimonios del pasado, sean tan escasos y poco fiables, que impidan una versión esclarecedora y se presten a la construcción de cualquier leyenda.

Si la lengua es importante para la formación de la comunidad, no lo es menos la escritura que refuerza esa particular personalidad de una forma gráfica y material. No es raro encontrar momentos en que se ha querido ver una relación entre la etnia y la escritura.

En una fotografía tomada en los primeros tiempos del Nazismo, durante el boicot a los comercios judíos en 1933, dos miembros de las SA sostienen sendos carteles, en inglés y en alemán, que terminan con la leyenda “¡Compra sólo en tiendas alemanas!”. Mientras el texto en inglés está compuesto en una anodina letra de palo seco, el texto en alemán lo es, obviamente, en Fraktur.

1. MARTÍ, Félix et Alter. (2006) Palabras y mundos. Informe sobre las lenguas del mundo. Barcelona: Icaria. p.133, 164

2. LODARES, Juan Ramón. (2002) Lengua y patria. Madrid: Taurus. p. 16, 17.



Para cualquier lector el aspecto de los signos gráficos es esencial para sentir la proximidad a una lengua. Así sucede que para la mayoría de los europeos un texto vietnamita o turco, lenguas sin apenas relación con el tronco indoeuropeo, resulta un poco más familiar que otro griego o ruso: al menos, aunque de forma incorrecta, el lector puede aplicar sobre esos signos vietnamitas o turcos las reglas de pronunciación de su propia lengua, cosa útil para memorizar información. Sin duda eso es lo que pretendió la reforma de la escritura en Turquía al adaptar el abecedario latino.

La reforma turca impulsada por Kemal Atatürk en noviembre de 1928, que sustituyó la escritura árabe por la latina, no sólo pretendía una mayor integración en el mundo europeo que facilitase la modernización. La llamada “revolución de los signos” vino acompañada de una depuración de préstamos lingüísticos árabes y persas que fueron sustituidos por vocablos de raíz supuestamente turca, no siempre con éxito, con el objetivo de construir la lengua de una nueva nación que poco tuviera que ver con la realidad multiétnica del desaparecido imperio turco. Pero lo más llamativo es que los turcos entre seis y cuarenta años fueron obligados a regresar a la escuela para aprender el nuevo alfabeto.

No es extraño que la forma en que se escriben las lenguas llegue a ser motivo de controversia. Cuando en 1989 España desempeñó por primera vez la presidencia de la Comunidad Económica Europea, el gobierno utilizó un símbolo gráfico formado por una e minúscula, con la tilde de la ñ encima. Esta marca, que fue el resultado de un concurso entre diversos diseñadores, relativamente conocidos, provocó algunas protestas en Cataluña que consideraba, con todo motivo, que se hacía referencia, a una característica exclusiva de la escritura del castellano que no está presente en el catalán, lengua también oficialmente española. En esa misma línea, en 2007, con motivo del campeonato de Europa de baloncesto, el equipo español mostraba en sus camisetas el eslogan ideado para la ocasión poco atento a la diversidad lingüística peninsular: “¡Somos la eñe!”



La grafía, el modo en que se escribe una lengua, ha sido objeto de polémicas en la España democrática. La sistematización del vascuence en las últimas décadas trajo unas normas

ortográficas que tendían a distanciarse de las normas españolas.³ Por similares motivos en Galicia una tendencia lusista ha defendido una escritura más cercana al portugués que al omnipresente castellano.

Del mismo modo, la reivindicación que los propios hablantes de lengua castellana hacen de la ñ tiene una motivación parecido. Parecidos motivos históricos habría para reivindicar la ç, la cedilla que el castellano prestó al francés, aunque quizá no tendría el carácter distintivo que la ñ proporciona y que ya Nebrija había observado en el siglo XV. Cuando a finales de los ochenta la expansión de los ordenadores hizo temer por la desaparición de la ñ de los teclados, hubo campañas en los medios de comunicación en defensa de la identidad de la escritura. Hoy día es frecuente encontrar en muchos emails variados recursos para sustituir la ñ cuando el teclado no permite su uso. Las combinaciones nh, gn, ny, e incluso ni, son utilizados para representar ese sonido. Sólo en fecha muy reciente, es posible utilizar la ñ y otros signos en los nombres de dominio que identifican a una URL pero no será fácil para un internauta fuera del mundo de habla hispana, teclear esas denominaciones.

De todas formas en la actualidad las diferencias gráficas entre las diferentes lenguas peninsulares no van más allá de las variedades que permite el alfabeto latino y están poco alejadas de los usos internacionales. Esta hegemonía se inició con la toma de Granada en 1492 y concluiría con la expulsión de los moriscos en el siglo XVII. La escritura árabe peninsular, que no sólo fue usada para el árabe sino también para el romance mozárabe, o la escritura hebrea terminarían por desaparecer del mismo modo que las escrituras prelatinas lo hicieron con la romanización.

Las lenguas de la Península ante la romanización

Los orígenes de las escrituras prelatinas peninsulares son confusos, basados en datos escasos y no siempre fiables y, por tanto, proclives a la interpretación. No tiene sentido hacer afirmaciones rotundas sobre la situación lingüística de la Península en aquellos tiempos. Los pocos datos existentes no dan para mucho por lo que han sido en tantas ocasiones analizados a la luz de la ideología política de cada momento.

Las interpretaciones tendenciosas han sido frecuentes. Así, Andrés de Poza [1532-1595], un hispano flamenco nacido en Amberes publicó un tratado acerca *De la Antigua lengua de las Españas* en el que afirmaba que “el vascuence es una de las setenta y dos lenguas matrices en que se dividió la lengua común antediluviana como consecuencia del castigo de Babel. Tales lenguas, como inspiradas directamente por Dios, son perfectas y participan con la primera lengua de la humanidad, que para Poza es el hebreo, de la propiedad de denotar en sus palabras la naturaleza de los objetos designados”.⁴ Del mismo modo, en 1903 Joseph Aladern publicó en Barcelona un librito en el que afirmaba que “es un hecho innegable la existencia de la lengua catalana anterior a la conquista romana” y, apoyándose en Julio César, afirma que “queda destruida formalmente la creencia de que nuestra lengua sea hija de la latina”.⁵ Lo cierto es que hasta el siglo XX no se dispuso de hallazgos arqueológicos suficientes que permitieran sistematizar el conocimiento de las lenguas peninsulares.

La conquista de la Península Ibérica por Roma se inició el año 218 antes de Cristo cuando las legiones romanas de Escipión desembarcaron en Ampurias para enfrentarse con las fuerzas de Cartago. La ocupación conllevó un proceso asimilación, mayor y más temprano en el sureste y más tardío en el oeste y el norte, pero que finalmente alcanzó a todo el territorio peninsular. La llegada de inmigrantes de origen romano e itálico, fenómeno especialmente intenso con Julio César y Augusto, ya en el siglo I antes de Cristo, terminaría por hacer de Hispania una de las provincias más importantes del Imperio y la que más influencia recibiría de la metrópoli. Esta asimilación a la cultura de Roma habría de incluir la lengua y la escritura latina como formas dominantes de

3. Entre las normas más específicas destaca la sustitución del signo c por k, de ch por tx, etc.. TEJERINA MONTAÑA, Benjamín. (1992) Nacionalismo y lengua. Madrid: CIS Siglo XXI.

4. Casi todas las leyendas sobre el origen de las lenguas de España tienen al vascuence por protagonista. JUARISTI, Jon. (2000) El bosque imaginario. Madrid: Taurus. p. 141, 142.

5. ALADERN, Joseph. (1903) Lo catalá. Es idioma o dialecte? Barcelona: Vidal i Planuch. p. 9, 10.

comunicación. El proceso no fue corto ni uniforme, y aunque en una primera fase las lenguas prerromanas pudieran tener una presencia igual a la latina, ésta terminó por convertirse en completamente dominante.

Sin embargo, durante la época anterior a la expansión de la romanización e incluso en periodos de la conquista, las distintas lenguas prerromanas eran de uso común y utilizaban otras formas de escritura diferentes a la latina de las que se conservan restos arqueológicos.

Al margen de las suposiciones más o menos rigurosas sobre las lenguas originarias de la Península, los restos arqueológicos señalan que pudieran existir cuatro grupos lingüísticos diferenciados:

a. Un área que comprendería el suroeste peninsular, ocupada por una lengua de origen desconocido, quizá indoeuropeo, y que algunos autores han querido relacionar con la cultura de Tartessos.

b. Una segunda zona que incluiría gran parte del sur y la costa mediterránea ocupada por la lengua ibérica, de origen no indoeuropeo y que bien pudiera ser una *lingua franca* que sirviera de vehículo de comunicación para diversos grupos étnicos. Se ha querido ver en la lengua ibérica un precedente del actual vascuence o euskera pero no existen datos que permitan afirmarlo con rotundidad. La imposibilidad de traducir los textos ibéricos mediante el euskera moderno ponen en duda esa relación.

c. La tercera, en el Oeste peninsular denominada por los filólogos *hispanico occidental* y que a propuesta de Antonio Tovar pasó a llamarse "*lusitano* por coincidir su dominio, de forma más o menos aproximada, con la de este pueblo prerromano". Ciertamente es que se conocen sólo unas pocas inscripciones lusitanas muy tardías, todas ellas ya en alfabeto latino.⁶

d. Y por último, una región que incluiría el sistema central, la meseta y el Noroeste peninsular, donde cabría pensar que se hablasen lenguas célticas pertenecientes a la familia indoeuropea y emparentadas con el galés y el lepóntico, en la medida que corresponde, con lenguas actuales como el bretón o el galés.

Primacía de la cultura ibérica

De los pueblos peninsulares fueron los comprendidos bajo la denominación de iberos los que alcanzaron un mayor desarrollo y una economía más floreciente. Pero no cabe pensar que fueran homogéneos ni tuvieran un mismo origen todos los que recibían esta denominación. Se cree que llegaron a la Península en diversas oleadas y está ya muy desterrada la idea de un origen exclusivamente africano de estos pueblos. De hecho la expresión ibérica, utilizada por los griegos para designar a todos aquellos que habitaban la Península, al margen de su procedencia, tenía un sentido más geográfico que étnico. El ibérico constituiría, junto con ciertos elementos célticos, griegos y púnicos, el sustrato lingüístico del latín de Hispania.

Los iberos conocían la escritura y utilizaban un sistema propio que se extendió también a las regiones de cultura celta. Era un silabario con tendencia a la alfabetización. Pertenecía al grupo semítico occidental y, hasta donde se conoce, estaría emparentada con otros sistemas silábicos como el etrusco y el griego primitivo.⁷

Se conservan inscripciones ibéricas, si bien no todas poseen una extensión relevante y, aunque han sido transcritas al alfabeto latino, no han podido ser convenientemente interpretadas.⁸ Como y se ha indicado anteriormente, si la relación entre el ibérico y el vascuence fuera la que ciertos autores señalaron, habría sido posible traducirlas. Como señala Gelb "toda escritura fonética puede y en definitiva debe ser descifrada si se conoce el idioma expresado en ella" cosa que no ha sucedido con estas inscripciones.⁹ Aunque existieran elementos comunes entre el vascuence y el ibérico, podrían ser resultado del Intercambio entre ambos pueblos en diversos momentos de su

6. Previamente al período romano no había existido una epigrafía lusitana propia. SALINAS DE FRÍAS, Manuel. (2006) Los pueblos prerromanos de la península Ibérica. Madrid: Akal. p. 132.

7. GELB, Ignace. (1985) Historia de la escritura. Madrid: Alianza Editorial. p. 200.

8. ENTWISTLE, William J. (1973) Las lenguas de España. Madrid: Istmo. P. 49 y sig.

9. GELB, Ignace. (1985) Historia de la escritura. Madrid: Alianza Editorial. p. 84.

desarrollo más que de una relación de parentesco entre ambas lenguas. Algo parecido a la influencia que el inglés ejerce hoy día sobre tantas lenguas. En definitiva no existen pruebas concluyentes. Como señala Lapesa “hoy no parece sostenible el parentesco, no ya la identidad, entre las dos lenguas” y el conocimiento del vasco ha servido poco para interpretar las inscripciones ibéricas.¹⁰

Fue Manuel Gómez Moreno quien comenzó a descifrar estas inscripciones ibéricas en los años veinte del pasado siglo. Las escrituras ibéricas no parecen anteriores al siglo V antes de Cristo y son, en general silábicas o semisilábicas, salvo algún ejemplo completamente alfabético más emparentado con el griego. Las muestras parecen relacionados con las diversas potencias que ocuparon la Península [fenicios y griegos] antes que con pueblos autóctonos. Su grado de evolución es patente en la ausencia de signos de carácter pictográfico o jeroglífico que hubieran correspondido a estadios anteriores en el desarrollo de cualquier escritura y que no se encuentran en la Península. Cabe pensar que tomaran como modelo un sistema foráneo muy evolucionado, ya probado, y sobre el que se harían las necesarias modificaciones.

El nombre de “signario” con el que tan a menudo se alude a la escritura ibérica, proviene del hecho de que no sea propiamente un alfabeto ni un silabario, sino un sistema mixto en el que las vocales y algunas consonantes se escriben de forma alfabética, mientras ciertos sonidos silábicos eran presentados por signos específicos.

Cabe distinguir diversas variantes del signario ibérico.

1. Sistema ibérico de Levante y el Nordeste peninsular en el que se incluirían las variedades utilizadas por los celtíberos en el valle alto del Ebro. Comprendería una amplia zona desde el Rosellón en Francia hasta la provincia de Alicante. Utilizaría 28 signos y sólo son silábicos tres grupos de consonantes. El dibujo de los signos ha sido tomado de los sistemas griegos y púnicos pero con valores fonéticos diferentes adaptados a las particularidades de la lengua.

2. Sistema ibérico meridional, que incluiría Andalucía superior, Murcia y Albacete y empleado por turdetanos, oretanos y bastetanos. Las inscripciones, menos numerosas, presentan ciertas dificultades de transcripción. Puede incluirse en este amplio grupo un sistema sudoccidental, en la zona de Huelva y el Algarve portugués, de fechas más tardías, siglo III, sin signos de puntuación y que se escribiría de derecha a izquierda.

Escritura ibérica del Nordeste	Λ Γ	Υ	Υ Υ	Ι Κ Κ	Ϟ Ϟ ϙ ϙ	Ρ ϙ	* *	□	
		l	m	n̄	pa/(ba)	pe/(be)	pi/(bi)	po/(bo)	pu/(bu)
Μ	Δ Δ Δ	ϙ ϙ ϙ ϙ	Σ Σ Σ Σ	Μ	Α Α Α	Κ Κ Κ Κ Κ Κ Ζ Ζ Ζ	Χ Χ	ϙ ϙ	
n	r	f	s	ś	ka/ga	ke/ge	ki/gi	ko/go	ku/gu
Δ Δ Ρ Ρ	Ε Ε Ε Ε	Ι Ι	Η	↑ ↑	Χ	ϙ ϙ ϙ ϙ ϙ ϙ	Ψ Υ Ψ Υ	Ω Ω Ω	Δ Δ
a	e	i/ı	o	u/ü	ta/da	te/de	ti/di	to/do	tu/du

Aparte del signario ibérico, existirían otras formas de escritura de uso específico en algunas zonas de la Península. El sistema fenicio sería utilizado en la costa andaluza, desde Almería hasta la desembocadura del Guadalquivir. Una especie de alfabeto grecolatino sería empleado en ciertas regiones del Mediterráneo; al parecer se trataba de un alfabeto creado artificialmente para escribir textos en lengua ibérica a partir de un modelo griego.

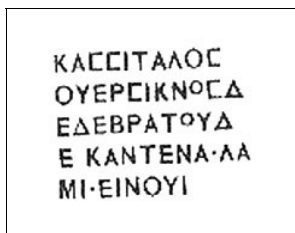
10. “Tampoco se admite la comunidad de raza: aunque algunos hayan defendido que los dos pueblos son ramas distintas del tronco caucásico, la procedencia africana de los iberos parece indudable”. LAPESA, Rafael (1981) Historia de la lengua española. Madrid: Gredos. p. 25, 26.

Lengua céltica en escritura ibérica

Un hecho llamativo es que la escritura ibérica debió estar lo suficientemente extendida y gozar de prestigio, como para ser considerada por pueblos que hablaban otras lenguas. La llegada al centro y noroeste de la actual España de pueblos de cultura celta tuvo lugar en un periodo no muy definido entre la edad del bronce y la primera edad del hierro. Los pueblos célticos peninsulares [vaceos, vettones, arévacos, astures, carpetanos] recibirían una marcada influencia de la cultura ibera más evolucionada con la que necesariamente estaban en contacto en la zona oriental de las dos mesetas.

Esa relación puso en contacto a estos pueblos con formas de vida algo más evolucionada. Les familiarizó con las artes suntuarias, con formas de comercio más complejas y les mostró la existencia de la escritura. Esto fue muy evidente en el caso de los celtíberos que, en sentido estricto, eran los pueblos celtas que poblaban parte del sistema Central, del sistema Ibérico y el valle alto del Ebro y que se enfrentarían a los romanos en Numancia en torno al 140 antes de Cristo.¹¹ La apropiación por parte de quienes hablaban lenguas celtas de la escritura ibérica era lógica debido al mayor prestigio de las regiones del mediterráneo. En todo caso, es necesario señalar que no se han encontrado restos arqueológicos en otras zonas de la Meseta y en el noroeste que no estuvieran escritos en latín por lo que cabe pensar que esos pueblos recibieran la escritura como una más de las novedades que supuso la conquista.

Cabe pensar que los celtíberos hablaban una lengua que heredó muchos de sus rasgos del celta continental y compartía por tanto características comunes con el galo y el lepóntico que se hablaban en la Galia y en el norte de Italia.¹²



Inscripción gala en escritura griega.

Pero su diferencia estribaba en que el celtíbero tomó ciertas formas léxicas de lenguas autóctonas no indoeuropeas por influencia ibérica, y esto, junto con otros factores, alteró profundamente su fonología. Estos cambios fonéticos y léxicos se reflejan en los topónimos de tantos lugares así como en los nombres de las divinidades.

En las últimas décadas se ha avanzado mucho en el conocimiento de esas lenguas hispánicas prerromanas de origen indoeuropeo.¹³ A diferencia de la lengua ibérica que no ha podido ser satisfactoriamente traducida, la lengua celta guarda suficiente relación con otras lenguas indoeuropeas como para poder iniciar su desciframiento. Eso no quiere decir que el éxito haya sido total, como señala Wolfgang Meid, la dificultad de los textos hace que las traducciones sean consideradas esencialmente propuestas especulativas.

En relación a las características lingüísticas debe señalarse que el celtíbero, frente a otras lenguas celtas continentales, como el galo y el lepóntico, no sustituye el fonema indoeuropeo /p/. Lo característico de las lenguas celtas es la pérdida de ese fonema que las distingue de otras

11. Las tribus celtas consideradas celtibéricas serían los arévacos, los pelendones, los lusones, los titos y los belos.

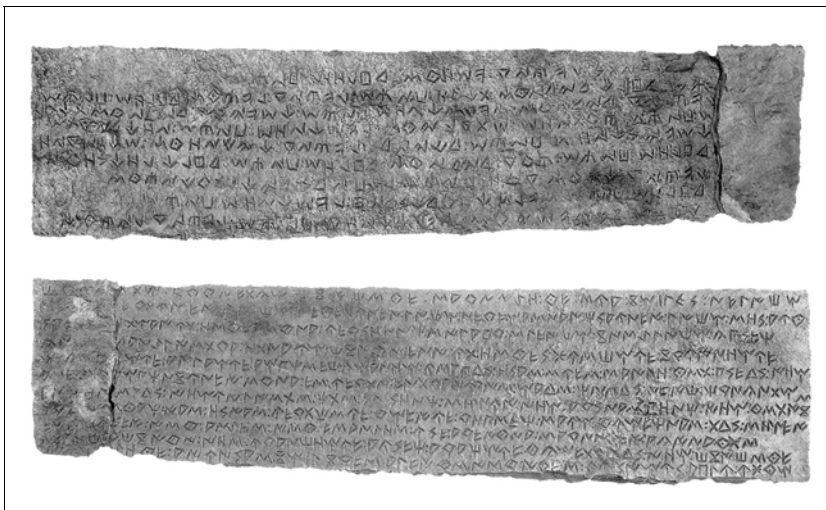
12. El galo fue escrito en caracteres de tipo etrusco-latino, y también en alfabeto griego. Se conserva un centenar de inscripciones en galo fechadas entre los siglos III a.C. y los primeros años de la época cristiana. Aunque hay testimonios que afirman haberse conservado hasta el siglo IV d.C. Su interpretación en general resulta sencilla.

13. "Se ha reconstruido la declinación celto hispánica; se han identificado no pocos elementos léxicos y nombres propios de lugar; y la onomástica personal ha sido estudiada a la vista de sus relaciones con otras lenguas indoeuropeas". LAPESA, Rafael (1981) Historia de la lengua española. Madrid: Gredos. p. 23.

subfamilias.¹⁴ Eso significa que una palabra latina, griega o sánscrita que tuviera una p en posición inicial o media aparecería sin ella en la subfamilia celta y así sucede con la palabra latina “porcus” que en gaélico deviene “orc”.¹⁵

Los más importantes restos de lengua celta en escritura ibérica fueron encontrados en la localidad zaragozana de Botorrita, donde antiguamente estaba el emplazamiento celtibero de Contrebia Belaisca. Esto restos comprenden una serie de inscripciones en bronce: dos en signario ibérico y lengua céltica y uno en lengua y alfabeto latino. Botorrita se encuentra a unos veinte kilómetros de Zaragoza, en la margen derecha del río Huerva, cerca del asentamiento de la ciudad ibérica Salduie lo que explica su relación con aquella cultura y las lenguas no indoeuropeas.¹⁶

Obviamente no se trata de documentos literarios en sentido estricto. “Los dos grandes bronce celtibéricos de Botorrita I y III son documentos redactados con la finalidad de ser expuestos al público, de la misma manera que lo eran los decretos municipales o los Senatus Consulta romanos. El segundo de ellos, consistente en una larga lista de personas, ha sido inscrito siguiendo un orden compositivo [ordenatio] totalmente latino, jugando con los tamaños de las letras, las columnas y las líneas de las entradas”.¹⁷



El bronce de Botorrita.

El alfabeto ibérico, como se ha señalado, se adaptaba mal al sistema fonológico de una lengua celta, de forma que hubieron de practicarse procedimientos variados para la representación de los sonidos. Cuando los celtiberos tomaron sus signos de los iberos, la peculiaridades de su lengua obligaron a que la escritura hubiera de adaptarse “a la fonética del celtibero, por lo cual a la hora de escribir sílabas que presentaban la combinación de oclusiva + líquida hubieron de recurrir a

14. Un rasgo que distingue el gaélico del britónico consiste en que el primero conserva el elemento labiovelar del indoeuropeo /qu/, que más tarde se escribió como /c/, sin embargo el britónico lo convirtió en /p/. Así el irlandés cuig o coo-ig, (que significa ‘cinco’), corresponde al galés pump.

15. Tal y como puede verse en el bronce de Botorrita la conjunción copulativa indoeuropea *-kwe aparece transcrita -ku.e y no -pe como en galo y lepóntico. Esto es un arcaísmo que el celtibero conservó mejor que ninguna otra lengua celta conocida. Para una visión general sobre las lenguas celtas modernas puede consultarse WALTER, Henriette. (1997) La aventura de las lenguas en Occidente. Su origen, su historia y su geografía. Madrid: Espasa Calpe.

16. BELTRÁN LLORIS, Miguel (2001) “Contrebia Belaisca” en ALMAGRO GORBEA, Martín et Alter. Celtas y vettones. Ávila: Diputación Provincial de Ávila.

17. Otro tipo de documentos eran las téseras de hospitalidad o *tesserae hospitales* que “forman, sin duda alguna, el conjunto de inscripciones más característico del corpus celtibérico. Se trata de documentos, por lo general breves, que dan fe del pacto de amistad establecido entre individuos de comunidades distintas o entre individuos y comunidades”. GORROCHATAGUI, Joaquín. (2001) “La lengua celtibérica” en ALMAGRO GORBEA, Martín et Alter. Celtas y vettones. Ávila: Diputación Provincial de Ávila. p. 200 y sig.

distintos subterfugios”.¹⁸ Estos procedimientos suponían en la práctica una tendencia hacia formas decididamente alfabéticas.

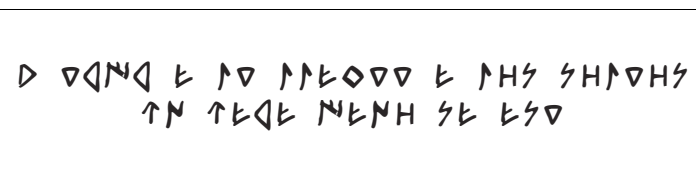
En pocos siglos los celtiberos fueron asimilados por los romanos y su lengua celta desapareció para siempre. “La completa romanización de los territorios ibéricos en tiempos de Augusto, borró por completo las antiguas lenguas, al menos en su evolución oficial y comprobable”, y no se ha podido encontrar una verdadera conexión, más allá de algunos términos aislados, entre los idiomas de los pueblos prerromanos y las lenguas romances hoy extendidas en España.¹⁹

El final

A modo de conclusión, es preciso señalar que la escritura empleada por los pueblos prerromanos apenas evolucionó en su vida peninsular, no tuvo un desarrollo propio relevante. No se han encontrado formas primitivas de escritura basadas en la pictografía o en mecanismos logosilábicos. Más parece que los habitantes de la Península tomaran sin más aquellos sistemas que habían mostrado su eficacia en otras culturas y que llegaban aquí con el prestigio de las potencias que los traían. Por otra parte, muchas colonias, especialmente en la costa mediterránea mantuvieron sistemas que ya empleaban en sus regiones de origen.

Si cierto es que los silabarios del Mediterráneo contribuirían al desarrollo del alfabeto griego y más tarde latino, los pueblos peninsulares se limitaron a utilizar, en el mejor de los casos con alguna adaptación, las escrituras que empleaban los colonizadores que llegaron a la Península. No quiere eso decir que las escrituras ibéricas no tuvieran rasgos diferenciados de sus parientes mediterráneos, obviamente crearon signos propios y establecieron mecanismos compositivos nuevos, pero no introdujeron cambios conceptuales que supusieran una verdadera transformación de la relación entre lengua y formas escritas. Es decir, ningún sistema peninsular alcanzó la fonetización como fruto de su evolución y la primera escritura plenamente alfabética, la latina, fue impuesta por la romanización.

Del mismo modo, los sistemas híbridos encuadrados bajo el paraguas de la escritura ibérica, serían sustituidos por el más evolucionado alfabeto latino sin ninguna posible transición. Incluso puede afirmarse, como demuestran algunas de las inscripciones latinas de Botorrita o la epigrafía lusitana que la escritura latina fue empleada de manera inmediata para representar formas lingüísticas celtas o celtoide por razones prácticas que no precisan de mucha explicación. Lógicamente el motivo que llevó a usar los sistemas ibéricos a estos pueblos del interior, es decir utilizar un sistema ya probado por una cultura de prestigio, condujo igualmente al uso de la escritura latina en cuanto está adquirió una suficiente difusión. En definitiva, una nueva forma, ajena completamente a la tradición, fue asumida por razones diversas.



Celtiber.ttf, una fuente digital en True Type a partir del signario ibérico.

Con la conquista romana el abecedario latino sustituiría a cualquier otra forma de escritura por razones obvias. La lengua de Roma terminaría por ocupar toda la Hispania, a excepción de algunas regiones donde una romanización más débil permitiría la pervivencia del vascuence. Pero el invento de la escritura llegaría muchas regiones, por primera vez, de la mano de las legiones romanas.

18. “Así encontramos escrito [co.n.te.r.bi.a] o [co.n.te.bi.a] por Contrebia, en latín”. SALINAS DE FRÍAS, Manuel. (2006) Los pueblos prerromanos de la península Ibérica. Madrid: Akal. p. 99, 100.

19. GUADÁN, Antonio Manuel (1976) “Idioma y escritura de los pueblos prerromanos en la Península” en Historia 16. nº 1. Mayo. Madrid. p. 104, 106.

La insistencia en relacionar la escritura con los rasgos distintivos de una lengua no tiene más fundamento que el ideológico. Menos aún con los rasgos de una nación o de una etnia. La escritura no ha sido otra cosa que una convención gráfica con el único objetivo de preservar la memoria y de comunicarla. Ahora bien, no cabe duda que la aceptación de un nuevo sistema, de un nuevo código, no lo es sólo por razones prácticas o funcionales; un peso aún mayor tiene el prestigio de la cultura que propone esa escritura a la que los recién llegados quieren integrarse asumiendo sus sistemas de comunicación. Esto fue sin duda el principal motivo de que las escrituras ibéricas desaparecieran con la romanización y de que a partir de 1492 sucediera lo mismo con el árabe y el hebreo.

Bibliografía

- CARO BAROJA, Julio (1981) *Los pueblos de España*. Madrid: Istmo
- COROMINAS, Joan. (1991) *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- LAPESA, Rafael (1981) *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- MEID, Wolfgang (1996) "Hacia una completa intelección de la primera inscripción celtibérica de Botorrita" en *Kalathos, Revista del seminario de arqueología y etnología turolense*, Nº 15. p. 145, 162.
- SALINAS DE FRÍAS, Manuel. (2006) *Los pueblos prerromanos de la península Ibérica*. Madrid: Akal.
- TOVAR, Antonio (1973) "Las inscripciones de Botorrita y de Peñalba de Villastar y los límites orientales de los celtíberos" en *Hispania Antiqua* nº 3, p. 367, 405.
- UNTERMANN, J. (1995) "Epigrafía indígena y romanización de la Celtiberia" en BELTRÁN, F. (editor) *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza. p. 197, 208.

Cómo citar este artículo

VEGA, Eugenio (2008) "Escrituras prelatinas en la Península Ibérica". paperback nº 5. ISSN 1885-8007. [fecha de consulta: dd/mm/aa]
<http://www.artediez.com/paperback/articulos/vega/celtiberia.pdf>



Eugenio Vega

Profesor
Doctor en Bellas Artes es
Profesor de Artes Plásticas en la
Escuela de Arte 10. Es también
profesor asociado en el
Departamento de Diseño y Artes
de la Imagen en la Facultad de
Bellas Artes de la Universidad
Complutense de Madrid.

Se doctoró en 1999 con una
tesis sobre el diseño gráfico
audiovisual: "Identidad
corporativa en televisión.
Significación y diversidad en la
gráfica televisiva".

evega27@hotmail.com